

## CULTURA

Historiadores y estudiosos coinciden en que la proliferación de libros sobre el dictador se explica porque este representa una etapa de España cerrada en falso

## Franco, un inagotable filón editorial

MANUEL MORALES, Madrid  
Franco no desaparece. Ahí continúa ocupando un puesto relevante en las novedades de las librerías. Ya sea para analizar la historia de su imagen, desde la forjada por sus aduladores hasta los que hoy lo han convertido en carne de memes; o con obras que se interrogan sobre su legado en la sociedad española actual; o para compararlo con el príncipe que dibujó Maquiavelo, rastrear en su política exterior hacia los judíos durante el Holocausto o, fronteras adentro, desentrañar la siniestra actividad de su policía secreta. El militar que lideró la victoria de los sublevados en la Guerra Civil, que acumuló cargos sin precedentes, dictador durante 36 años, se mantiene como un filón inagotable para editoriales e historiadores casi 47 años después de su muerte.

En las últimas semanas, una decena de libros se ocupan de Franco o del franquismo. No es la primera ocasión en que proliferan títulos sobre el dictador. "Sucedio tras su muerte, aunque eran hagiográficas; a los 10 años del fallecimiento, momento en que empezaron a oírse voces críticas; en el centenario de su nacimiento...", cuenta por teléfono la historiadora Matilde Eiroa San Francisco, de la Universidad Carlos III. Sin embargo, este año no hay ninguna efeméride. "Ha vuelto a hacerse más presente desde su exhumación [octubre de 2019], con visiones nuevas, y todo ello amplificado por las redes sociales", añade Eiroa, que acaba de publicar *Franco, de héroe a figura cómica de la cultura contemporánea* (Tirant Humanidades), un original enfoque en el que expone cómo se vio al personaje "primero durante la dictadura, en libros, periódicos, películas, carteles... y luego el modo en que la sociedad lo acogió desde su muerte".

Eiroa, doctora en Historia Contemporánea, subraya que "un factor reciente que se ha sumado a la visión de Franco es el humor, con internet como detonante, que le ha despojado de los atributos de superhombre de los relatos halagadores". "En la Red encontramos tanto espacios que analizan con rigor ese pasado como los continuadores de la propaganda, que han manipulado su biografía, construyendo un imaginario de salvador de la patria. Me alarma que desde hace unos años haya autores que propagan un enfoque neofranquista, que repite el relato de la dictadura".

¿Por qué siguen interesando las publicaciones sobre Franco, como le llamaban en Marruecos al comienzo de su carrera militar? "Porque vende", afirma con rotundidad Ángel Viñas por teléfono. Él lo sabe bien porque quizás sea uno de los historiadores que más ha escrito sobre el personaje, aunque no una bio-



Estatua de Franco en la base militar de Bétera (Valencia), en una imagen cedida por Julia Schulz-Dornburg.



Milhouse, personaje de *Los Simpson*, aparece como jefe de la Falange en un meme difundido en internet.

grafía. Seguramente la más completa sea la de Paul Preston, de 1993. Viñas, que ha prologado el libro de Eiroa, añade otro motivo: "La Guerra Civil es el hecho fundamental en la historia de España del siglo XX y quienes la ganan imponen una dictadura de casi 40 años, que fue dulcificándose, pero en la que hubo siempre represión. Desde la muerte de Franco los historiadores nos hemos dedicado a indagar, y eso hay mucha gente a la que no le gusta porque en España no ha habido una *desfranquitzación*, al contrario de lo que pasó con Hitler. Saber qué pasó es un derecho", dice el autor de obras como *El primer asesinato de Franco o La otra cara del Caudillo*.

**Matilde Eiroa rastrea la figura del golpista en la cultura contemporánea**

**"Saber lo que pasó es un derecho", dice el autor de 'La otra cara del Caudillo'**

Esa es una de las razones por las que el personaje mantiene su atracción para el sector editorial, según Gonzalo Pontón, editor, historiador y ensayista: "¿Por qué al morir no se produjo una rendición de cuentas como en Italia o Alemania?", escribe por correo electrónico. Pontón fundó la editorial Crítica en 1976, meses después del fallecimiento del dictador el 20 de noviembre de 1975, y la dirigió durante tres décadas. "Los mayores siguen haciéndose preguntas como ¿por qué un general tan titubeante ante el golpe de Estado llegó a ser en tres meses generalísimo de los ejércitos y jefe del Gobierno? ¿Cómo consiguió establecer una dictadura de casi 40 años?". Pontón prepa-

ra un libro, para el próximo año, sobre el franquismo, dirigido a los jóvenes, porque lamenta la ignorancia de los adolescentes sobre esa etapa.

Cada generación se hace sus propias preguntas sobre el dictador. Como sucede con la de Pablo Alcántara, nacido en 1992, historiador, autor de *La Secreta de Franco* (Espasa), un estudio de la Brigada Política Social (BPS) del régimen. "Fue uno de los pilares del aparato de represión, dedicado a detener a militantes antifranquistas", contesta por WhatsApp. En su obra, Alcántara detalla los métodos de tortura y, muy interesante, "las relaciones internacionales de la BPS con la Gestapo y la CIA". Con la primera fue "fundamental, porque las policías española y nazi llegaron a acuerdos de cooperación". Mientras que la CIA "fue importante para que la BPS se modernizara y aprendiera nuevas técnicas de tortura".

### Estatuas ecuestres

¿Cómo se puede llegar a poner luz en lo que aún está en la oscuridad? Para Eiroa sería importante "conocer archivos de personajes como el general Mola [cabecilla del golpe del 18 de julio de 1936, que murió en accidente de avión en junio de 1937], que no se sabe muy bien dónde están, o el de Serrano Suñer [cuñado de Franco y ministro de Exteriores], que darían claves de su gestión política". A estos añade Viñas "los papeles de Franco, que pudo quedarse su familia y que no están en la Fundación Nacional Francisco Franco".

Otro libro reciente es el de la arquitecta alemana Julia Schulz-Dornburg, *¿Dónde está Franco?* (editorial Tres Hermanas), que apunta a un legado franquista muy concreto, las nueve estatuas ecuestres del dictador que hay por España (en almacenes, no expuestas al público). "No fue difícil saber dónde estaban, pero sí fue casi imposible acceder a ellas por las dificultades administrativas", declara por teléfono. "Mi libro es un diario del viaje para localizarlas, pero también una reflexión, me pregunto si esta situación cambiará, porque no se sabe qué hacer con las estatuas, nadie quiere tomar la responsabilidad".

Ensayista que reside en España desde hace 30 años, asegura que "Franco sigue ahí, a veces se le ve más, otras menos", y lamenta que la memoria histórica haya levantado tanta polvareda. "Es porque el pasado se cerró en falso y hasta que eso no se resuelva, con afectados por tener antepasados muertos en cuevas, seguiremos así. Hay ya generaciones en España que han nacido en democracia, que exigen una relectura de lo sucedido".

Alcántara coincide con Schulz en que el interés por conocer ese pasado se debe "a que las heridas no se han cerrado, y los luchadores antifranquistas siguen sin ser reconocidos institucionalmente". Aunque la sombra de Franco siga entre nosotros, para Matilde Eiroa lo que en ningún caso debe ser vigente "es su legado ideológico, porque es antidemocrático", algo que no parecen entender los nostálgicos del régimen.